

El médico de su honra. Reseña 1994. Crítica.

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 03 de Abril de 2010 17:53 - Actualizado Sábado, 01 de Mayo de 2010 19:49



EL MEDICO DE SU HONRA **CAMBIO DE ACTORES**

[2008-05-07]

El médico de su honra, fue el primer título con el  que comenzó la Compañía

El médico de su honra. Reseña 1994. Crítica.

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 03 de Abril de 2010 17:53 - Actualizado Sábado, 01 de Mayo de 2010 19:49



RESEÑA, 1994
NUM. 254, pp. 21-22

EL MEDICO DE SU HONRA

Cambio de actores

El médico de su honra, fue el primer título con el que comenzó la Compañía Nacional de Teatro Clásico

Título:

Autor: *Pedro Calderón de la Barca.*
Revisión del texto: *Rafael Pérez Sierra.*
Escenografía, vestuario y iluminación: *Ceilon Opajón.*
Música: *Tomás Marco.*
Producción: *Compañía Nacional de Teatro Clásico.*
Intérpretes: *Manuel Navarro, Arturo Querejeta,
Héctor Colomé, José Luis Patiño, Adriana azores,
Maribel Lara, Carlos Hipólito, Aitor Tejada,
Concha Sánchez, Sofía Muñiz, Enrique Menéndez,
Pedro Forero, Salvador Sanz, José Olmo,
Anselmo Gervolés, Esther Montoro, Ana Casas,
María Luisa Ferrer.*
Dirección: *Adolfo Marsillach.*
Estreno en Almagro: *Hospital de San Juan,
7 – VII- 1994.*



CARLOS HIPÓLITO

FOTO: ROS RIBAS

■ *El médico de su honra* fue el primer espectáculo de la **Compañía Nacional de Teatro Clásico**. Ahora, ocho años después, se procede a esta revisión en la que lo más destacable es el cambio de los actores y un leve aligeramiento del texto que se utilizó inicialmente. Por lo demás, se han respetado las líneas básicas de la primera puesta en escena. La reposición tiene algo de conmemoración - es el vigésimo montaje de la Compañía - y también algo de reivindicación de un trabajo que en su momento no fue del todo entendido y suscitó agrias discusiones.

No ha tenido demasiada suerte **Calderón de la Barca**. La crítica dieciochesca y **decimonónica - y su influencia se extiende hasta nuestros días** nos lo presentó como un ser monstruoso, defensor implacable de un código del honor tan bárbaro como cruel, que choca frontalmente no ya con la mentalidad contemporánea, sino con el mínimo de humanidad o de sensibilidad que cabe esperar en las gentes de bien de todas las épocas. Y cuando estos puntos de vista se han revisado, se nos ha ofrecido con frecuencia la imagen de un **Calderón** revolucionario, extranjero en su tiempo y ajeno a los problemas filosóficos y culturales del Barroco, cuyos supuestos subvierte desde determinadas corrientes de pensamiento propias del siglo XX.



HÉCTOR COLOMÉ/AITOR TEJADA
FOTO ROS RIBAS

La lectura de

El médico de

Muy lejos de la lectura elemental que pretende convertir a **Calderón** en portavoz de un código del honor que decreta la muerte para la mujer que proyecte una sombra de duda sobre su fidelidad conyugal, la pieza plantea el conflicto de unos personajes que aspiran a la felicidad y observan una conducta moralmente correcta, pero que se enfrentan a unas situaciones no queridas por ellos y aparentemente casuales que terminan por provocar su desgracia.

Estamos, inequívocamente, ante una estructura típicamente trágica. Pero

Calderón

es un dramaturgo católico y no piensa que esas casualidades aparentes formen parte de un destino indiferente u hostil al ser humano, sino que pretende plantear precisamente el conflicto entre un hombre que es esencialmente libre y un acontecer histórico que no le pertenece, porque Dios es su único Señor. El ser humano se mueve así en este inquietante filo que determinan su libertad y la voluntad de Dios que el hombre anhela en vano conocer y dominar. Y es de aquí de donde arranca su tragedia.

Marsillach, siguiendo una concepción ideológica y dramática muy determinada y muy propia a la vez, busca una dimensión histórica a la tragedia calderoniana. El director ha corporeizado esas casualidades aparentes del acontecer temporal y las ha convertido en determinantes sociales de la desdicha del hombre. Son las leyes y las costumbres de su tiempo las que hacen desgraciado al ser humano, las que provocan su infelicidad. Cuatro personajes misteriosos vestidos de negro, a la manera de **Magritte**, se dice en el programa de mano, provocan el cúmulo de acontecimientos casi inverosímiles que precipitan la tragedia.

La fuerza

El médico de su honra. Reseña 1994. Crítica.

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 03 de Abril de 2010 17:53 - Actualizado Sábado, 01 de Mayo de 2010 19:49

Son dignas de elogio la selección de creación de espacios mediante la iluminación.



**CARLOS HIPÓLITO/
ADRIANA OZORES**

FOTO: ROS RIBAS

Pero el motivo que justifica verdaderamente la reposición de *El médico de su honra* es el cambio de los actores que la interpretan, muy superiores en su conjunto - hay excepciones, evidentemente - a los que trabajaron en su primera presentación.

Héctor Colomé

encarna un rey en el que se combinan el sentido de la dignidad y ese punto de desequilibrio pasional tan frecuente en los personajes calderonianos y que en

Pedro el Cruel

justifica el presentimiento de ese terrible final de su propia vida que planea sobre él.

Sorprende inicialmente la elección de **Carlos Hipólito**, cuyo físico no responde al estereotipo, posiblemente arbitrario, que tenemos de

don Gutierre

. Sin embargo, el actor crea un personaje atribulado, que responde mejor a esa condición de víctima y no sólo de verdugo que sugiere el texto calderoniano y que ha potenciado el montaje. Hay que destacar también en su trabajo la sobria expresividad que consigue en el célebre monólogo de

don Gutierre

Adriana Ozores

ha progresado y da lo mejor de sí misma en una difícil

doña Mencía

El médico de su honra. Reseña 1994. Crítica.

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 03 de Abril de 2010 17:53 - Actualizado Sábado, 01 de Mayo de 2010 19:49

, uno de los grandes personajes femeninos de la tragedia calderoniana. Se advierte también un trabajo sólido en

Arturo Querejeta

,
Manuel Navarro

y, en general, en el conjunto de los actores. Tal vez quepa reprochar una cierta frialdad en algunos momentos, posiblemente porque se han querido evitar actitudes grandilocuentes o patetismos

fáciles. ■



Más información

■
[*El pintor de su deshonra - Información General*](#) >>

■
[*El pintor de su deshonra - Entrevista*](#) >>

■
[*El médico de su honra - Crítica Teatro*](#) >>

■
[*ADOLFO MARSILLACH - Entrevista*](#) >>

Eduardo Pérez – Rasilla
Copyright©pérezrasilla



HOSPITAL DE SAN JUAN DE ALMAGRO

**C/ SAN AGUSTÍN, 23
ALMAGRO**

TF.: 81 521 07 20

FAX.: 91 521 26 04